

Editorial

DOI: <https://doi.org/10.32870/dse.v0i31.1629>

La escuela como territorio para otras pedagogías

Poco más de setenta años han pasado desde la promulgación de la educación como derecho humano, y más allá de la retórica de aquellos discursos institucionales, la educación escolar sigue siendo uno de los mecanismos sociales a los que se le atribuyen más cualidades y alcances para la creación y sostenimiento de sociedades más justas, democráticas y menos propensas a la reproducción de asimetrías.

Tal vez sea por la vigencia o legitimidad de esta serie de atribuciones políticas que, cuando acudimos a la opinión pública, la educación también sigue siendo una de las principales respuestas del sentido común a los problemas de nuestras sociedades. Cuando se pregunta a las personas por la causa o explicación de fenómenos como la violencia, la pobreza o la corrupción, la respuesta muchas veces sigue siendo “la falta de educación”, aunque paradójicamente hoy existan más escuelas y egresados que en ningún otro momento de la historia. La garantía del derecho es probada por los agentes institucionales en los altos niveles de ingreso. Desdibujando que el derecho a la educación no sólo se cumple con el acceso, sino también con el fortalecimiento de mecanismos que posibiliten su permanencia, aprovechamiento y término.

La universalización y democratización de la educación escolar como institución social pública y gratuita responsable de preparar a las infancias y juventudes trajo consigo cuestionamientos y desafíos con respecto al sentido de la educación; si bien son innegables los avances en cobertura educativa en la mayoría de los países de todo el mundo, han sido debatidas las posibilidades de que la escuela tradicional incluya por igual a los sujetos y grupos históricamente excluidos. Siguiendo al sociólogo francés Pierre Bourdieu, el sistema educativo contribuye a reproducir y perpetuar desigualdades sociales a lo largo del tiempo.

De manera particular, la escuela, en lugar de ser un espacio de movilidad social, tiende a mantener y reforzar las diferencias existentes, facilitando que los hijos de clases privilegiadas mantengan y escalen sus posiciones sociales mientras los de las clases trabajadoras permanecen en situaciones de desventaja, o incluso se profundizan. En este sentido, se incluyen en el debate las cualidades distintas, diferenciadas cualitativamente, entre la educación pública y privada. La escuela no es pues –como se aseguró desde su constitución– un agente neutral que proporciona

igualdad de oportunidades por sí misma. Entraña intencionalidades que responden a modelos económicos y culturales que hay que escudriñar críticamente.

Si los esfuerzos por extender el derecho a la educación asegurando el acceso son insuficientes para revertir los procesos de marginación y segregación sociales, se habla de una “inclusión excluyente” que no permite a todos los actores ejercer su derecho a la educación y participar activamente en los procesos de enseñanza y aprendizaje escolares. En este marco de ideas, en las últimas décadas ha cobrado importancia no sólo el señalamiento de lo anterior, sino considerar propuestas epistémicas y prácticas pedagógicas que conciben la escuela como un territorio. Lo que significa reconocerla no solo como un espacio físico, sino también como un lugar donde se construyen identidades, relaciones y sentidos de pertenencia. Esta comprensión es elaborada desde las pedagogías alternativas que conciben la escuela como un espacio dinámico y crítico donde convergen y se transforman relaciones de poder, conocimiento y afectividad.

Asumir esta perspectiva implica trascender su función tradicional para convertirla en un lugar donde se cuestionan y transforman las desigualdades sociales, se valoran las diferencias y se cultiva un sentido de comunidad, pertenencia y de colaboración en la construcción del conocimiento. Dando cabida a integrar dimensiones sociales, políticas y culturales que históricamente y con frecuencia son invisibilizadas en las pedagogías tradicionales. Estas otras pedagogías, a las que alude el eje temático que hoy presentamos, señalan que el sistema educativo tradicional que se objetiva en la escuela entraña nociones de clase social, género y etnia necesarias de discutir, así como soterra habilidades de aprendizaje que se distancian de la norma y desconoce la heterogeneidad de los contextos socioculturales donde conviven los sujetos de la educación.

Es por esto que más allá de la perspectiva instrumental que nos limita a pensar en las brechas estructurales o digitales, plantear los retos actuales de la educación es un ejercicio que invita al reconocimiento pleno de las nuevas subjetividades y los diferentes contextos en los que existen las escuelas, intereses, habilidades y conocimientos propios, que poco o nada tienen que ver con el modelo hegemónico de educación escolar urbana, alfabética y profesionalizante. Es pues necesario pensar en el territorio escolar.

La expansión de los sistemas educativos y el aumento exponencial de la escolarización en las sociedades son dos procesos que no han ocurrido de una manera lineal, sino que históricamente, en muchos casos, han entrado en tensión y conflicto con los diversos actores y contextos a los que pretende llegar la educación escolarizada, motivo por el que la escuela también se ha convertido en un territorio fértil para la emergencia de otras pedagogías y relaciones con el conocimiento; críticas, insurgentes, populares y emancipadoras, y muchas veces opuestas a las prácticas educativas tradicionales fundamentadas en las dinámicas y necesidades del mercado económico. Por todo lo anterior, la revista *Diálogos sobre Educación. Temas actuales de investigación educativa* propone su número 31 sobre “Educación, territorio y otras pedagogías” como un espacio en el que podrán encontrar trabajos de investigación empírica, ensayos críticos y re-

señas que abordan desde distintas disciplinas, dimensiones y contextos las tensiones vigentes en las que se enmarcan las interacciones entre la educación, el territorio y las otras pedagogías. Esperamos que sea de interés y dé pie a que participemos del debate.

Sergio Solorio Silva
Anayanci Fregoso Centeno

Diálogos sobre Educación. Temas actuales en investigación educativa. Año 16, No. 31, Noviembre 2024-febrero 2025 es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad de Guadalajara, a través del Departamento de Estudios en Educación, por la División de Estudios de Estado y Sociedad del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Los Belenes. Edificio "A" Nivel 3 Av. Parres Arias #150 y Periférico Norte. C.P. 45100. Zapopan, Jalisco, México. Tel. 33-38-19-33-00, ext. 23604 y/o 23490. <http://dialogossobreeducacion.cucsh.udg.mx> Correos: dialogoseduccion@gmail.com y dialogoseduccion@administrativos.udg.mx Editor responsable: Anayanci Fregoso Centeno. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2009-082814355800-203, ISSN: 2007-2171, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR). Responsable de la última actualización de este número, María Dolores Rivera Reynoso. Fecha de la última modificación: 31 de octubre de 2024, con un tiraje de un ejemplar.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.